

Guadalupe Paz: "Rossini ha forjado mi carrera"

"Lo primero que canté fue 'Cruda sorte', el aria de Isabella"

Foto: Tavo Cota



por Ingrid Haas

Cálida. No hay otra palabra que pueda describir mejor la voz y la presencia de una de nuestras mejores cantantes líricas del momento: Guadalupe Paz. Su aterciopelado timbre, su musicalidad y su carisma escénico han sido factores que han colocado a Lupita como una de las intérpretes más queridas por el público mexicano y una de las mejores voces para Rossini.

Comenzó sus estudios de canto en su natal Tijuana, Baja California, para luego continuar en el extranjero, donde se graduó del Conservatorio Arrigo Pedrollo de Vicenza. Ha sido ganadora del primer lugar en la primera edición del Concurso Nacional de Canto especializado en Rossini que le otorgó el Palm Springs Opera Guild of the Desert en Estados Unidos, el segundo lugar en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli en México y fue también finalista del Concurso Internacional de Canto Toti dal Monte.

Lupita ha cantado en importantes teatros a nivel nacional e internacional, y entre los roles que ha interpretado en su carrera podemos destacar los rossinianos: Rosina en *Il barbiere di Siviglia*, Marchesa Melibea en *Il viaggio a Reims*, Isolier en *Le comte Ory*, Angelina en *La Cenerentola*, Isabella en *L'italiana in Algeri*, Lucilla en *La scala di seta* y Ernestina en *L'occasione fa il ladro*. De otros compositores ha cantado Hänsel en *Hänsel und Gretel* de Humperdinck; Suzuki en *Madama Butterfly* de Puccini; Olga en *Eugene Onegin* de Chaikovski; y la Mensajera en *L'Orfeo* de Monteverdi.

Tuvimos la oportunidad de platicar con Guadalupe Paz con motivo de su debut como Isabella en la reposición de la puesta en escena de Hernán del Riego de *L'italiana in Algeri* en

el Palacio de Bellas Artes, y sobre su afinidad con Rossini, sus inicios, sus planes y el amor que le tiene al canto.

Hemos seguido tu carrera desde que ganaste el segundo lugar en Concurso de Canto Carlo Morelli y es muy gratificante ver cómo has ido creciendo artísticamente. Todo esto ha sido, en su mayoría, de la mano de un compositor que ha significado mucho en tu carrera: Gioachino Rossini.

Sí, Rossini es el que ha forjado mi carrera como mezzosoprano. Debo decir que me da mucha emoción platicar con *Pro Ópera*. Es un honor aparecer en esta revista, que es referencia para Latinoamérica.

Pláticanos un poco acerca de este debut como Isabella en Bellas Artes.

Estoy muy contenta de cantar Isabella por primera vez; no la había cantado antes, sólo las arias, pero el rol no había llegado a mí todavía. Es un personaje muy lindo y del cual aprecio mucho sus cualidades de mujer valiente, emprendedora, inteligente, con mucha iniciativa; Isabella es la única en esta ópera que sabe qué va a pasar, lo sabe todo. Eso me encanta de ella.

Me emociona mucho hacer este debut de la mano de grandes artistas, como Hernán del Riego y el maestro Srba Dinić, y el elenco es maravilloso: 90% mexicano, lo cual le aplaudo a Alonso Escalante. Es fantástico que invite al talento joven de nuestro país a hacer estas óperas porque es el repertorio que necesitan las nuevas generaciones de cantantes.

Además, es importante que se vuelva a poner *L'italiana in Algeri* después de quince años que se montó esta puesta por primera vez.

Sí, creo que fue en 2002. Tuve la oportunidad de platicar con Hernán del Riego en San Diego antes de empezar los ensayos, y decíamos que la lectura de ahora es muy distinta a la de hace quince años. Han cambiado mucho los tiempos.

Me comentó que en la primera puesta quiso que Isabella amamantara a su bebé en el aria y no se pudo dar en ese entonces. Yo le dije que ahora la mujer está más empoderada y que, con mucho gusto, yo lo hago. Es una exaltación de lo femenino, es un regalo para una mujer darle de comer a tu bebé. Como ese pequeño detalle, muchos otros se pueden hacer ahora porque el mundo ha cambiado, y muchos valores se pueden resaltar.

La dirección de escena también ha evolucionado en estos últimos quince años. Los directores de escena pueden arriesgarse más y, en el caso de Hernán del Riego, supongo que tuvo que adaptar a su elenco actual su concepción de los personajes, porque son personalidades distintas.

Me gustaron mucho las ideas que trajo Hernán a esta puesta, pues las encontré innovadoras. Nunca había trabajado con alguien que estuviese tan preocupado por la partitura y porque nuestra actuación reflejara los acentos musicales, nuestros *pianissimi*, nuestro virtuosismo o nuestro *legato*. Nos dijo también que tal vez la comedia no esté tanto en el libreto sino en la música. Rossini sabía muy bien lo que quería expresar.



Angelina en *La Cenerentola* en León
Foto: Arturo Lavín



Rosina con Javier Camarena (Almaviva) en *Il barbiere di Siviglia* en Bellas Artes

Hubo acentos que nos permitían hacer movimientos que parecían situaciones cómicas, a pesar de que no estamos contando un chiste y sin que queramos ser graciosos. Es la música y varias situaciones lo que hace que se puedan crear momentos mágicos y cómicos dentro de esta ópera.

Para mí fue un reto trabajar con Hernán porque no tengo mucho entrenamiento como actriz. Yo soy cantante, primeramente, pero creo que todos los cantantes crecemos en cada puesta al trabajar con directores de escena que nos ayudan a evolucionar en la parte actoral. Me gusta que nos dicen cómo movernos, cómo comunicarnos corporalmente, etcétera... Yo he crecido mucho gracias a mi trabajo con Hernán. Ayuda también que la escenografía es bellísima y funcional. La puesta la quiso hacer atemporal, pues no quería hacer arqueología en el escenario con detalles históricos precisos.

En la obertura me encanta que es como ver teatro del barroco, como comentábamos con el clavecinista. Usamos cicloramas y se cuenta la historia previa. A falta de elementos en la escena, luego te obliga eso a actuar.

Comparada con los otros roles rossinianos que has hecho, ¿a cuál se parece más Isabella? ¿Usas tu experiencia en otro rol rossiniano para crearla?

Creo que tomo cosas de todos pero de manera precavida porque Isabella la escribió Rossini para contralto. Si ves la partitura, siempre está en la zona central-baja de la voz. Me inspiré mucho en Angelina, buscando la belleza dentro del virtuosismo; no sólo dar las notas por darlas. Cada escalita tiene un sentido y una razón de ser. Me inspiré mucho en el canto de *La Cenerentola* porque es dulce, bondadoso, inocente. Isabella es más mujer y valiente, es más grande que Angelina. En el canto, lo que me traigo de otros personajes es tratar de reflejar la belleza de la música.

Platicanos cómo fue tu inicio en la ópera.

Mi voz viene de dos fuentes muy importantes que son mi mamá y mi papá. Ella tiene muy buen oído y un bonito timbre de voz; mi padre, en su juventud, quería ser cantante de ópera. Tomó clases como tenor y, como le gusta mucho fumar, un día le dijeron que escogiera entre el canto y el cigarro... ¡y escogió el cigarro! Él y su hermano tenían el talento para ser cantantes de ópera. Desde niña yo escuchaba a José Mojica y a Julio Julián, quien salía en una película llamada *Ojos tapatíos*. Mi papá compró el video y lo veíamos mucho. Me encantaba el color de su voz; crecí viendo la película de Mojica *Yo, pecador*, donde se canta mucha ópera. La ópera se escuchaba mucho en mi casa, como puedes ver.

Mi familia iba mucho a la iglesia; mi mamá era y sigue siendo catequista. El padre dijo que quería hacer un coro de niños pero yo no pude entrar porque tenía cuatro años. Mis hermanos entraron y recuerdo que me gustaba mucho escuchar el 'Panis angelicus' de César Franck, que lo cantaban a voces. Miguel Rodríguez formó luego un coro de niñas y yo entré ahí; sólo éramos cuatro. Yo tenía linda voz y él decía a mis compañeritas que me imitaran, o me ponía a hacer la segunda voz.

Después me fui al coro de los niños grandes, donde estaban mis hermanos, y ahí duré cantando hasta los 16 años. Debo decir que ese coro, como pocos, sobre todo en Tijuana, ¡cantaba música sacra! Interpretábamos Bach, Palestrina, Händel, Vivaldi, Mozart... De ahí creo que viene mi afinidad con la música rossiniana.

Luego conocí al tenor José Medina y él me dijo que tenía voz para cantar ópera. En ese momento no lo veía como una carrera. Todavía no sabía qué quería estudiar al salir de la prepa. Aunque era buena estudiante, nunca encontré algo que me llamara la atención. Otros querían ser doctores, abogados, sociólogos... Yo no sabía qué quería. Dios pone los medios y las personas en tu camino y te vas definiendo.

¿Qué fue lo primero que cantaste al empezar tus clases de canto?

Lo primero que cante fue el aria de Isabella, 'Cruda sorte'. Así que pude reencontrarme con esa persona que comenzaba a cantar. Traía algo anímico muy lindo. El aria la preparé sola y luego la estudié con una maestra en San Diego, Jane Westbrook. Luego entré a un concurso de

incógnito, aunque me faltaba un año para tener el mínimo de edad para entrar: mi maestra me dijo que entrara. Preparé 'Cruda sorte', dos *Lieder* y algo en inglés. Gané el primer lugar. Por eso esta aria me trae tan buenos recuerdos: fue la primera aria que canté completa y que me mostró que tenía aptitud para el repertorio rossiniano. Fue muy curioso porque me dieron a escoger entre cantar dos arias y, sin saber leer música al cien por ciento, elegí 'Cruda sorte' sobre el aria de las cartas de *Carmen*. Fue un encuentro fortuito.

Seguí estudiando para ser cantante y muchos conocidos me recomendaron que me fuera a Italia. Me ilusioné mucho; estaba estudiando con una maestra en San Diego que me dijo que tenía que formalizar mis estudios de música. Me sugirió que sacara mi licenciatura en canto. Traté de entrar en la Universidad Estatal de San Diego, pero el costo anual para un estudiante extranjero era de \$22,000 dólares. Pedí una beca y sólo me dieron \$4,000 semestrales, diciéndome que no me podían dar más como estudiante extranjero. Tuve que dejarlo porque no podía conseguir los \$18,000 que me faltaban.

Tengo otros dos hermanos que cantan; mi hermana Aurora se fue a Italia a hacer un curso y allí conoció a alguien que tenía un conocido en el Conservatorio de Venecia. Le ayudó a que quedara en las audiciones para entrar ahí y la aceptaron. Cuando ella quedó en el Conservatorio de Venecia, yo estaba de regreso en Tijuana y le dije que la iba a alcanzar en un año. Solicité una beca en el FONCA y me la dieron. Eso fue en 2004 y el primer año de conservatorio fue en Venecia y después me fui al de Vicenza, de donde me gradué. Me regresé a México porque tenía intención de trabajar acá. Fui al Curso de Rossini en Pésaro, que fue un gran momento de aprendizaje y el que me escogieran para estar ahí reafirmó que ése era el repertorio al que me debía dedicar.

¿Qué recuerdas de ese curso en Pésaro?

Para ser sincera, lo que recuerdo es que yo no estaba al mismo nivel que los demás. Estaba Julia Lezhneva en ese curso y yo la veía y pensaba: quiero cantar como ella. Oí allí a Juan Diego Flórez, a Daniella Barcelona, a Gregory Kunde...

En ese curso aprendí muchísimo. El maestro Alberto Zedda estaba todavía entre nosotros y recuerdo que nos prohibió terminantemente cantarle arias de *Barbiere* o *Cenerentola*.



Rosina con Matteo Macchioni (Almaviva) en el Teatro Bicentenario de León
Foto: Jonathan Muró



Melibea en *Il viaggio a Reims*, con Armando Gama (Don Profondo) y Josué Cerón (Trombonok)



Isabella en *L'italiana in Algeri* con Josué Cerón (Taddeo)

Nos pidió que investigáramos sobre las otras óperas que escribió Rossini. Escogí entonces cantarle el aria de Arsace de *Semiramide* y me hizo aplicar muchas cosas en las frases que aún uso cuando canto. Buscar un sentido a las frases y, si repites la coloratura, tiene que tener algo diferente, nada puede ser igual. Es algo que llevo a cabo para todos mis roles rossinianos.

En 2006 hice el Concurso Morelli y gané el segundo lugar. Todavía no terminaba el Conservatorio; eso me abrió las puertas en México. Canté el aria de Rosina de *Barbiere* y la de Charlotte de *Werther*. Fue un año después cuando debuté en Bellas Artes como Olga en *Eugene Onegin*. Hace falta hacerlo de nuevo en México. Fue un excelente elenco, aunque la producción estuvo algo accidentada. Disfruté mucho el rol porque, para hacer mi debut, no tenía un papel con tanta responsabilidad, tenía un aria y era lindo entrar así. Aprendí mucho de los demás cantantes.

Posteriormente, Alonso Escalante me invitó a cantar Angelina en *La Cenerentola*; empecé a trabajar con Ramón Vargas en cuestión interpretativa y vocal, como parte de la beca Ramón Vargas-Pro Ópera. En el Conservatorio me tenían cantando repertorio que no me quedaba; me hacían cantar Dalila, Herodiade, cosas muy dramáticas que no me iban bien. Me ayudó con ciertos vicios que traía; me enseñó a meterle más aire a mi voz para darle más flexibilidad. Me dio ciertas pautas que me ayudaron mucho. En ese momento en que estaba en periodo de terapia vocal ¡fue cuando me llamó Alonso para hacer Angelina!

Ya había cantado una producción en el Teatro Malibrán cuando estuve en el Conservatorio y acepté. Fue lo mejor que pude haber hecho, pues fue una experiencia muy linda. La producción era muy bonita, como para niños. La hicimos en el Centro Nacional de las Artes con la Ópera de Bellas Artes.

Seguí cantando Rossini y gracias a Pro Ópera llegaron a mí las farsas (*L'occasione fa il ladro* y *La scala di seta*), y luego *Le comte Ory*...

De hecho, te ha tocado estrenar en México dos óperas de Rossini: *Le comte Ory* e *Il viaggio a Reims*...

Sí, y ambas dirigidas por Iván López Reynoso, a quien conocí cuando hicimos juntos *Madama Butterfly*. Yo canté la Suzuki, y él era director asistente. Descubrió que yo cantaba Rossini y me invitó a participar en los estrenos rossinianos que mencionas, además del de la *Petite Messe Solennelle*, que es maravillosa. El aria de la mezzo es preciosa. Es como *Il viaggio a Reims* que, para mí, no tiene desperdicio en las partes musicales.

¿Crees que ya es tiempo de que empieces a pensar en el Rossini serio?

Yo creo que sí. La voz ya está tomando más cuerpo. Hace unos meses participé un concierto en Oviedo con Javier Camarena, dirigidos por Iván y canté *Werther*. Me sentí tan a gusto e Iván me dijo que mi voz estaba cambiando. Ahora está un poco más plena. Canté el dueto de Elisabetta y Leicester con Javier y me encantó. Hice el aria de Elena de *La donna del lago* 'Tanti affetti' e hice el aria del velo de Eboli de *Don Carlo* de Verdi.

Nos fue muy bien en ese concierto; la gente estaba fascinada y la crítica fue muy amable. Descubrí a Javier Camarena, el fenómeno; tiene un don extraordinario. Me siento muy honrada de conocerlo y de llamarlo mi amigo. Aprendo mucho de verlo cantar Rossini, que aborda con gran estilo y belleza.

¿Qué sigue para ti en tu carrera después de *L'italiana in Algeri*?

Viene un año muy bonito; cantaré la Novena Sinfonía de Beethoven con la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Guanajuato; luego el *Requiem* de Mozart en el Auditorio Nacional con la Orquesta Sinfónica Nacional. El año próximo haré mi debut con la Ópera de San Diego cantando Mercédès en *Carmen*. Hace tres años conocí a su director, David Bennett, porque hubo un concurso de repertorio rossiniano y el juez era Rockwell Blake. Entré al concurso y los finalistas fuimos cuatro mezzos y un barítono. Traíamos el mismo repertorio todas y pensé que debía focalizarme en el que tenía mucho que ofrecer que las otras no tenían. ¡Cuando me avisaron que gané el primer lugar, grité tan fuerte que se escuchó hasta Tijuana!

Me invitaron a cantar en la gala de la final del concurso vocal y ahí estaba Bennett como juez. Lo conocí después del concierto y le dije que estaba ya viviendo en San Diego. Luego entré en la categoría abierta y ahí gané el tercer lugar. El año pasado me invitó a cantar el rol de Paula en *Florenza en el Amazonas* para la gala en honor a Daniel Catán que hicieron en San Diego. Luego ya me invitó a ser Mercédès. Yo crecí en Tijuana e iba mucho a la Ópera de San Diego. Ahí vi muchas estrellas de óperas maravillosas: recuerdo haber visto un *Giulio Cesare* con Ewa Podleś y una *Hija de Rapaccini* de Catán con Fernando de la Mora y Encarnación Vázquez. El saber que voy a cantar ahí es un sueño hecho realidad.

¿Qué roles están en tu lista de deseos?

¡Muchos! Quiero hacer óperas de Händel: *Alcina*, *Giulio Cesare*, *Rinaldo*; de Mozart me encantaría hacer *Idomeneo* y *La clemenza di Tito*. Necesitamos que se hagan títulos diferentes en Bellas Artes.

¿Qué haces cuando no estás cantando y preparando tus roles? ¿Cuáles son tus hobbies?

Tengo una vida muy normal. Una de mis pasiones es hacer ejercicio; voy al gimnasio cuatro veces a la semana. Soy ama de casa y hago buenos omelettes. [Ríe.] ●